

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

22



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1981

- PORTILLO, Esteban L. *Apuntes para la Historia Antigua de Coahuila y Texas*; Edit. por Amado Prado; Tip. de "El Golfo de México"; Saltillo (sin fecha).
- REYES, Candelario. *Apuntes para la Historia de Tamaulipas en los Siglos XVI y XVII*; Talleres Gráficos Laguna; México, 1944.
- ROEL, Santiago (Lic.). *Nuevo León, Apuntes Históricos*; (8a. Ed.); Impresora Bachiller, S. A.; Monterrey, 1958.
- SALCE ARREDONDO, Pablo. *Génesis y Fundación de la villa de Linares*; Talleres Linotipográficos "Fray Junípero Serra"; México, 1964.
- Tendencias Actuales de la Historia Social y Demográfica*; Recopilación de Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Bignoli; Colecc. Sep-Setentas, No. 278; México, 1976.
- TIENDA DE CUERVO, José. *Estado General de las Fundaciones hechas por don José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, Costa del Seno Mexicano*; Tomos I y II; Pubs. del Archivo Gral. de la Nación; México, 1929.
- TOUSSAINT, Manuel. *La Conquista de Pánuco*; Ed. de El Colegio de México; Edit. Stylo; México, 1948.
- ZORRILLA LEDEZMA, Eliseo. *Panorama de la Geografía Económica del Estado de Tamaulipas*; Sists. y Servs. Técnicos; Monterrey, 1967.

BIOGRAFIA DEL DR. JESUS MA. GONZALEZ FLORES

DR. HERNÁN SALINAS CANTÚ
Pionero de la cirugía aséptica en
Monterrey, y de la cirugía vascu-
lar en la América Latina.

P R E A M B U L O

Dos GRANDES DESCUBRIMIENTOS científicos marcaron un nuevo camino a la cirugía mundial en el pasado siglo: el uso del éter como anestésico en 1846, por el Dr. Morton, que desapareció el dolor en los quirófanos, y el establecimiento de la antisepsia química en 1865 por el Dr. Lister, que disminuyó las infecciones postoperatorias.

Más tarde, hubo un gran refuerzo en estas conquistas, al emplear el Dr. Bergman la autoclave en 1890, para conseguir una asepsia total en instrumental médico y material quirúrgico.

Estos adelantos de la medicina universal fueron traídos a México en 1878 por el Dr. Ricardo Vertiz, y a Monterrey, por el Dr. Jesús Ma. González Flores en 1896, distinguido médico regiomontano, cuya semblanza damos a conocer a continuación.

EL DR. D. JESÚS MA. GONZÁLEZ FLORES nació en Monterrey, N.L., el 17 de octubre del año de 1857, en una vieja casona de la actual calle de Morelos de nuestra ciudad, siendo sus padres D. Apolinar González y doña Bárbara Flores de González.

Efectuó sus estudios elementales en la escuela primaria particular del Profr. D. Félix Galván y los cursos de secundaria y preparatoria, en el prestigiado Colegio Civil del Estado, donde obtuvo en 1871 el primer premio correspondiente a la clase de dibujo.

Ingresó a la escuela de medicina de Monterrey en el año de 1874, cuando contaba con 17 años de edad, obteniendo el segundo premio del primer año

de medicina en los cursos terminados en 1875, documentos firmados por el director, entonces el inolvidable Dr. José Eleuterio González Mendoza.

Como sus recursos monetarios eran escasos, pues desde los 11 años había fallecido su señor padre, pilar de su hogar, se ayudaba en sus gastos dando clases de dibujo a los estudiantes. En el año de 1877, cuando cursaba su tercer año de profesional, ingresó como enfermero al ejército, prestando sus servicios con el grado de cabo en el hospital militar, que por esos años estaba situado en la esquina suroeste de la plaza pública de la llamada colonia Independencia.

Desafortunadamente este mismo año perdió a su madre, a quien él mismo dio amorosamente sus últimos cuidados médicos, pero aunque mucho le entristeció su corazón este luctuoso acontecimiento, no quebrantó su ánimo y siguió adelante en su carrera profesional. El 22 de marzo de 1878, siendo jefe militar de la zona el Gral. D. Jerónimo Treviño, le ascendió al grado de sargento de enfermeros.

El 30 de agosto de 1880 se graduó de médico cirujano en la escuela de medicina siendo director el prestigiado médico Dr. D. Juan de Dios Treviño, y teniendo 23 años de edad. Era gobernador del Estado, el Lic. D. Viviano L. Villarreal, y secretario del Consejo de Instrucción Pública, D. Julio Olvera. Entre sus compañeros estaban Cipriano Villarreal, Juan R. Villarreal, Vidal de la Garza, Ignacio Saldaña, Edmundo Hickman y León Buentello, que formaban la clásica y jacarandosa pandilla de sus tiempos juveniles, como todos la hemos vivido en los años estudiantiles de nuestra facultad, guardando siempre un grato recuerdo del cual nos alimentamos cuando el camino llega a la penumbra del ocaso.

El 18 de julio de 1881 es nombrado administrador del cuerpo médico militar, con el grado de Mayor Médico Cirujano, por el entonces presidente de la república D. Manuel González. A los pocos meses, se le ordena trasladarse a San Luis Potosí, como subdirector del hospital militar de esa ciudad, firmando el secretario de Guerra y Marina, Gral. D. Francisco Naranjo, muy distinguido patriota nuevoleonés.

Un año después regresa a Monterrey, el 9 de enero de 1882, adscrito al 16o. batallón comandado por el Gral. Robles Linares, y aprovechó su estancia para contraer nupcias con la señorita regiomontana, Paula Vela, de cuyo matrimonio hubo tres hijos.

Cumpliendo órdenes militares se va a otras ciudades, entre ellas Saltillo, León, Querétaro, Guadalajara y México. En la capital es designado secretario de la escuela práctica médico militar, y catedrático de la misma en las asignaturas de clínica interna, bacteriología, venéreo sífilis, y encargado del an-

fiteatro anatómico, la biblioteca, el departamento de historia y de la vacuna contra la viruela. En la escuela nacional de medicina, de la universidad de México, es nombrado ayudante de la cátedra de fisiología.

Vuelve a su ciudad natal el 29 de junio de 1892 como subdirector del hospital militar de Monterrey. Al pasar dos años, el 19 de mayo de 1894, pide una licencia al ejército para hacerse cargo de la dirección del hospital civil "Gonzalitos", nombrado por el gobernador D. Bernardo Reyes, teniendo ahora como hogar el edificio del hospital, en cuyo segundo piso residía el médico director y su familia, dedicándose día y noche al noble servicio de curar a los enfermos que acudían a sus puertas solicitando alivio a sus males.

Desafortunadamente falleció su esposa, quedando envuelto en la tristeza de su soledad y sus hijos en la orfandad. Pasaron algunos años para decidirse rehacer su hogar, y el 17 de septiembre de 1899 contrae matrimonio con la virtuosa señorita Cesárea Mendoza, hija del Corl. D. Ignacio Mendoza, dama culta y abnegada, muy conocida en el ambiente artístico de Monterrey, porque por muchos años dio clases de bell canto a jóvenes regiomontanos, que más tarde brillaron exitosamente en los mejores teatros de la ópera y de la buena música. De este nuevo matrimonio nacieron cuatro hijos.

Durante los años que fue director del hospital civil, el Dr. González Flores se preocupó por colocarlo entre los mejores de la nación, y a la altura del progreso de la ciencia médica mundial. Para ello solicitó ayuda oficial y particular, obteniendo amplio respaldo, y el mes de diciembre de 1896, instaló la primera autoclave, marca Chamberland, traída directamente de Europa, pudiendo tenerse así material quirúrgico aséptico, consiguiendo mejores resultados postoperatorios en los enfermos intervenidos quirúrgicamente, ya que no se contaban por esos años con el auxilio de los antibióticos ni de las sulfas como antimicrobianos.

El mes de octubre de este año colocó en el quirófano un candil de tres focos incandescentes, que costaron \$ 18.50, para iluminar mejor la sala de operaciones, sustituyendo a las viejas lámparas de petróleo.

Instaló un tinaco de zinc y madera para disponer de agua entubada y tener lavabos en la sala de operaciones, donde los cirujanos pudieran asearse correctamente sus manos. Ordenó la compra de nuevo instrumental quirúrgico así como un aparato de electrolisis, última palabra en esos años para curar las estrecheces uretrales. El ingeniero Emilio Dyzterud le adaptó un transformador eléctrico para que funcionara mejor.

Trajo de Europa un juego de discos de marfil decalcificados, que llegaron al hospital el 16 de marzo de 1898, usados en las operaciones de intestino como moderno sistema operatorio.

Por estas notables mejoras en bien de la cirugía, el 12 de junio de 1937, el Sindicato Nuevoleonés de Médicos Cirujanos, le declaró "...el iniciador y pionero de la cirugía aséptica en Monterrey..." dándole un pergamino en ceremonia especial, de manos del presidente, Dr. Porfirio Martínez.

El 26 de julio de 1898 inauguró un consultorio médico quirúrgico gratuito para enfermos pobres junto al hospital, con servicio diario de 4 a 6 de la tarde. Fundó este mismo año una sala especial para internar enfermos mentales, que estaba a cargo de los doctores Evaristo Sepúlveda y Mestre, con un anexo para pensionistas. Abrió en 1897 un gabinete de análisis clínicos bacteriológicos y de histología, donde se hacían también los estudios oficiales sobre alimentos y bebidas. El 4 de junio de este mismo año, hizo un convenio con el gerente del ferrocarril del Golfo, Mr. Morrison, para que fuesen atendidos los enfermos en el hospital mediante un pago monetario determinado.

Se instaló una sala especial para los pacientes tuberculosos y el 30 de abril de 1896 se abre el primer laboratorio antirrábico que estuvo a cargo de los doctores D. Edelmiro Rangel y Miguel S. Villarreal, tratando a los primeros enfermos mordidos por perros rabiosos el 17 de abril de 1899, en total de once personas, entre ellos cuatro niños, que todos se salvaron.

El 14 de febrero de 1895, el Dr. Jesús Ma. González Flores, realiza en Monterrey la primera operación cardiovascular con éxito, cuando aún la cirugía no contaba con el auxilio de las transfusiones, pues los grupos sanguíneos fueron descubiertos en 1900 por el Dr. Landsteiner, ni había los medios terapéuticos antibacterianos como las sulfas y los antibióticos.

La fría madrugada de ese memorable día para la medicina nuevoleonesa, se presentó en la sala de emergencia un jornalero de 29 años, con profundas heridas en la parte izquierda del cuello y del cráneo, de la cual manaba profusamente mortal hemorragia. Llamado el Dr. González Flores, examinó minuciosamente al paciente y determinó operar con urgencia para salvarle la vida.

En la mesa de operaciones observó que estaban seccionadas por arma punzocortante, las ramas de la arteria temporal superficial y la auricular posterior izquierdas, provenientes de la carótida externa, y determinó ligar ésta última para suspender la hemorragia que amenazaba la vida del herido.

Tenía como ayudante a un estudiante de medicina de grado superior, y como anestésista al Dr. Benigno R. Davis, quien utilizó el cloroformo como gas anestésico. El joven ayudante estaba muy nervioso y a cada momento le decía al Dr. González: "...cuidado maestro, no vaya a ligar la carótida interna...", a lo cual contestaba el cirujano: "...Mira, la carótida externa tiene seis colaterales y la interna sigue una dirección oblicua hacia arriba y

opuesta a la primera...", mientras con sus ágiles dedos ligaba y suturaba con destreza los tejidos abiertos de las heridas. Todo salió bien. La operación fue un éxito. Once días después el jornalero se dio de alta por curación del hospital y listo para reanudar su trabajo, abandonando la clínica la mañana del 25 de febrero de 1895.

En el trabajo académico del Dr. D. Raúl Delgado y Garnica, titulado "Estudio histórico de la hemostasia quirúrgica en México", publicado en la revista científica "Revista de medicina y ciencias afines", el 30 de enero de 1960, en México, D. F., escribe textualmente: "...Dr. Jesús Ma. González Flores, Hospital "González" de Monterrey, N.L. El 14 de febrero de 1895 operó a un jornalero con una hemorragia secundaria por herida con instrumento punzo cortante que seccionó en su origen las arterias temporal superficial y auricular posterior, ligando con éxito este cirujano la carótida externa. Es la primera operación de esta naturaleza exitosa en la América Latina. Crónica Médica Mexicana. Año 1898. Páginas 125-128..."

Otra operación difícil realizada por el Dr. González Flores, fue ejecutada el 6 de marzo de 1897, en una mujer de edad avanzada, originaria de Bustamante, N.L., con una gran tumoración de la parótida izquierda, y con insuficiencia cardiaca congestiva.

El médico internista, Dr. D. Pedro Noriega opinaba que era delicado el estado de la paciente para sujetarse a la operación. La sala de operaciones se llenó de estudiantes de medicina para presenciarla. El ayudante quirúrgico fue el Dr. Edelmiro Rangel. El Dr. González, con maestría y habilidad técnica extirpó el tumor de casi kilo y medio y salvó la vida de la enferma. Este caso fue publicado en la "Crónica Médica Mexicana" y en la "Escuela de Medicina", y más tarde se reprodujo en la "Antropología y Ginecología", de París, el mes de febrero de 1909.

Otro caso notable fue una apendicectomía en una mujer que presentaba un embarazo de seis meses, síndrome apenas recientemente descrito por el anatomopatólogo Dr. Fritz de la escuela de Harvard, separándolo de la peritífilitis en el año de 1887.

El Dr. Jesús Ma. González Flores realizó 151 operaciones quirúrgicas en el hospital civil, entre el primero de septiembre de 1895 al 31 de mayo de 1899, según lo hemos visto en el libro de operaciones del quirófano, encontrado en el archivo del Estado.

Aunque eran de diferente magnitud, sólo tuvo un promedio del 4% de mortalidad, pues sólo fallecieron siete. En la cirugía mundial de esos años, había un promedio de mortalidad del 25%, que subía al 90% en tiempos de guerra. Como anestésista aparece el Dr. D. Benigno R. Davis, usando el clo-

roformo, a quien consideramos como el primer anestesista que tuvo Monterrey. Sus ayudantes quirúrgicos fueron el Dr. Edelmiro Rangel, Melesio A. Martínez, Jesús Garnica, Miguel F. Villarreal, y los estudiantes de medicina por esos años, Encarnación Brondo Wite, años después magnífico historiador de la medicina de Nuevo León y de Chihuahua; Andrés B. Marroquín, Juan E. Leal, Donaciano Zambrano, Hermenegildo Chapa, Juan F. Rodríguez, Alberto Siller, José Morales y Alfonso Pérez.

El Dr. Jesús Ma. González Flores fue director del hospital civil "Gonzalitos", por espacio de 22 años, en diferentes periodos gubernamentales y con ciclos de separación obligado por las circunstancias políticas que vivió el país.

En el año de 1909 dejó la dirección del hospital civil para hacerse cargo de la subdirección del hospital militar de la séptima zona militar. En 1915 regresa al hospital civil nombrado por el Gral. Francisco Villa, siendo gobernador de Nuevo León, el Gral. Raúl Madero. Fue ratificado en su puesto por el Gral. y Lic. Pablo de la Garza, gobernador interino.

A este gobernante fue a quien el Dr. González Flores le propuso la creación de la primera escuela de enfermería, proposición que recibió todo el apoyo oficial, y abrió sus puertas el 8 de octubre de 1915, dentro del edificio del hospital, siendo a su vez director.

Para dicha escuela escribió algunas folletos, como "Nociones de anatomía y fisiología", "Curaciones y vendajes". En la escuela de medicina tenía la cátedra de Clínica Médico Quirúrgica.

El Gral. Porfirio G. González en 1920 le nombra nuevamente director; D. Jerónimo Siller hace lo mismo en 1926, y en este año la escuela de enfermería pasó a depender de la escuela de medicina. El Lic. Aarón Sáenz le designa director en 1927 y el Ing. Plutarco Elías Calles, hijo, le nombra en 1929.

El 2 de diciembre de 1928, el Dr. González lanza el primer proyecto para hacer un nuevo edificio para el hospital civil, ya que el existente era insuficiente, pues databa del año de 1860, y la población de Monterrey había crecido enormemente.

En su escrito dice: "... con frecuencia se elogian nuestras montañas, la pujanza fabril, la hospitalidad nortea, y ahora podríamos elogiar a Monterrey por su adelanto científico en un nuevo hospital, donde el enfermo tenga feliz alojamiento..."

Para honrar los tantos méritos del Dr. González Flores, se organizó una velada literario musical en los salones del Círculo Mercantil, el día 12 de junio de 1937, donde el Sindicato Nuevoleonés de Médicos Cirujanos, cuyo secretario general era el Dr. Porfirio Martínez, hace entrega de un pergamino

como iniciador de la cirugía aséptica en Monterrey, y le nombra su socio honorario.

La escuela de enfermería, al cumplir 25 años de fundada, le entregó una medalla alusiva como su fundador, en festival efectuado el año de 1940. El Colegio "Justo Sierra", le otorgó la presea "Estrella de Acero", por sus servicios a Nuevo León. La Sociedad médica "Pedro Escobedo" de México, le nombra socio correspondiente en 1897. La Asociación Médica Mexicana le nombra socio correspondiente en 1921. La "Unión de Caldereros Mexicanos", le da un diploma por sus servicios a los obreros.

La Universidad de Nuevo León en el año de 1933 le nombra "Doctor Honoris Causa". El 17 de octubre de 1895 se formó en el hospital civil la sociedad "Asociación Médico Literaria", quien le nombró su presidente, y como secretario el Dr. Benigno Davis.

FACETAS CARACTERÍSTICAS DE SU PERSONALIDAD

Una de sus principales características de su personalidad fue la disciplina y el orden que imprimió a su vida de médico, siendo su lema: "... cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa...", así como "... no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy...", y finalmente: "... no estorba el que se va ni hace falta el que se queda..."

Sin embargo, dentro de su recio carácter profesional yacía un corazón tierno, cuya bondad derramaba sin límites con sus pacientes y con sus alumnos, que le dieron la recompensa del consuelo en sus horas tristes y sus momentos amargos.

En cierta ocasión, una inesperada enfermedad lo postró en cama por varias semanas, que para un hombre de su dinamismo le causaba no poca desesperación. Gran alegría le brindaron un grupo de enfermeras que fueron sus discípulas cuando fueron a visitarle a su domicilio, llevándole una modesta suma de dinero que habían reunido entre sus compañeras, con el afán de ayudarle en algo a resolver sus problemas. El Dr. González Flores no pudo contener sus lágrimas, que involuntariamente rodaron profusamente por sus mejillas al sentir el impacto de la gratitud humana, el más preciado valor de los nobles corazones.

A pesar de tan activa y atinada vida profesional, no hizo fortuna en su larga carrera. Parecía cumplirse en él el postulado bíblico que dice: "... no será de los sabios la riqueza, pero de ellos será la inmortalidad..." No pocas veces pasó apuros monetarios para sostener a su familia. Como director del hospital

lo más que llegó a ganar eran \$ 250.00 mensuales, según vemos en los informes oficiales del año de 1926. Pero más sufría cuando dejaba el hospital civil para reintegrarse al ejército, pues siempre le tardaban el pago de sus emolumentos por trámites burocráticos. La mayoría de sus pacientes eran pobres. Su vida era agitada y agotadora. Una aciaga mañana llegó a su hogar muy cansado y triste. Su esposa salió a recibirle notando que no traía su reloj. Cuando le preguntó la causa, el Dr. González le contestó con quebrada voz: "...tuve que empeñarlo para poder salvar nuestros gastos ordinarios..."

Sin embargo, le gustaba vestir con elegancia y pulcritud. Cuando el presidente D. Porfirio Díaz visitó Monterrey, el casino organizó un fastuoso baile en su honor, al cual fue invitado el Dr. Jesús Ma. González. El traje de etiqueta era de rigor, pero además alquiló la mejor "Victoria" del sitio de coches de D. Juan Treviño que estaba por la plaza "Hidalgo", dotado de los más briosos caballos. Cuando llegó a las puertas del casino, la comisión de recepción corrió a recibirle, creyendo que en aquél elegante carruaje iba el mismo D. Porfirio. Una sonora carcajada soltaron al ver que era su gran amigo, el Dr. González Flores, quien les había deslumbrado con su personalidad distinguida.

Su vigor físico y mental le acompañó hasta lo más alejado de su longevo existir. Acostumbraba pasear en un saleroso caballo alazán todas las mañanas por los alrededores de la ciudad. Era frugal en su alimentación. Su desayuno era una taza de chocolate con un mollete de huevo de aquellos tiempos. Su comida y su cena eran sencillas, conservando por ello su cuerpo delgado y ágil, sin problemas de obesidad y colesterol.

Aún a los 86 años de edad ejercía su profesión de médico con dinamismo, pareciendo que el brillo alegre de sus ojos cafés y la piel apiñonada de su rostro, no cedían al paso inefable del tiempo. Algunos de sus mejores amigos y exalumnos, creyeron justo solicitar al gobierno del Estado una merecida pensión como jubilación, ya que no existía la protección del seguro social. Algunos destacados periodistas de Monterrey hicieron eco a tan necesaria protección económica para el Dr. González Flores, y con su atinada pluma escribieron en sus diarios respectivos comentarios alusivos.

El inteligente Pedro Reyes Velázquez publicó en su columna "Sopa de Letras", del periódico "El Norte", el mes de septiembre del año de 1944, lo siguiente: "...Hay en Monterrey dos sindicatos médicos, uno blanco y otro rojo, que si bien en cuestión de ideologías son opuestos, en cuestión de dinero están muy de acuerdo, pues todos cobran \$ 15.00 por consulta.

Deberían hacer a un lado sus diferencias y juntos pedir al gobierno estatal un fondo de jubilación para el Dr. Jesús Ma. González Flores, que ha

llegado a la ancianidad sin más patrimonio que su viril decisión de ejercer su profesión para ganar el diario pan de su hogar.

Sólo en un país como el nuestro puede verse que el gobierno dé buenas pensiones oficiales a las cinco o seis concubinas que fueron de Villa, y en cambio, a un valor humano, que entregó toda su vida al servicio de los enfermos pobres y al hospital civil, tiene que soportar la incertidumbre de una muy modesta posición económica al final de su existencia.

El Dr. González está por encima de los honores humanos, y vive en esa magnífica altura a donde sólo llegan los hombres limpios de corazón..."

El columnista Blanco, en su sección "Afinando la puntería", del diario "El Porvenir", escribe:

"...El Dr. Jesús Ma. González Flores, que ha servido a muchas generaciones de regiomontanos, y por más de veintidós años al hospital civil como su director médico, tiene derecho a un descanso en la larga brega. Ya es tiempo que el gobierno constituya una jubilación suficiente, de acuerdo a la obra de servicio que ha prestado a la humanidad doliente, pues mostrar gratitud, es la más noble de las manifestaciones del ser humano.

Si el Dr. González Flores no merece su jubilación, nosotros no merecemos la vida..."

Un grupo de médicos se reúne en marzo de 1945, a la iniciativa hecha por el Dr. Francisco J. Peña, estando presentes el Dr. Angel Martínez Villarreal, Enrique C. Livas, Eduardo Aguirre Pequeño, Francisco Vela González, Dante Decanini y el Dr. Apolonio Vallejo, este último secretario del sindicato de médicos cirujanos, con el fin de visitar al gobernador del Estado, Lic. Arturo B. de la Garza, para solicitarle la jubilación para el Dr. D. Jesús Ma. González Flores.

Con fecha 19 de marzo de 1945, el Lic. de la Garza envía un oficio al Dr. González Flores, diciéndole: "...Considerando su largo ejercicio profesional como una devolución a los intereses de la colectividad nuevoleonense, mi gobierno ha acordado darle \$ 300.00 mensuales, mientras el Congreso Local resuelva lo relativo a la pensión vitalicia a su favor que está todavía en trámite..."

La legislatura aprobó la iniciativa del gobierno para jubilar al Dr. González Flores, y también pensionó a otro distinguido médico, el Dr. Atanasio Carrillo, que mucho sirvió al hospital civil como director y a la escuela de medicina.

La prensa comentó: "...este noble acto del gobierno de nuestro Estado, muestra a la nación que Monterrey vela por sus buenos hijos, y que la agitación del momento político, no destruye el sentimiento de agradecimiento..."

FALLECIMIENTO DEL DR. GONZÁLEZ FLORES

A las 6:55 de la mañana del día 28 de septiembre de 1947, falleció el Dr. Jesús Ma. González Flores, faltando un mes para cumplir 90 años de edad, por "...agotamiento senil...", según vemos en el acta de defunción No. 975 firmada por el Dr. Guillermo Benavides Uribe, de la tercera oficina del registro civil de Monterrey, estando en su domicilio de la calle Hidalgo No. 489 de nuestra ciudad, después de ejercer su profesión de médico por sesenta y siete años continuos en bien de la sociedad regiomontana.

La capilla luctuosa se instaló en su propio domicilio, donde se hizo presente el gobernador, Lic. Arturo B. de la Garza, haciendo una guardia de honor; el alcalde, los diputados, representantes de sindicatos, de empresas, sociedades culturales y científicas, las alumnas de la escuela de enfermería que él había fundado, a cuyo frente estaba la señora Antonia Villarreal, los médicos del hospital civil, los alumnos de la escuela de medicina, sus amigos y sus apesadumbrados familiares. Todo Monterrey estaba de luto y sentía luto en su corazón.

La universidad de Nuevo León veló su féretro en su aula magna, estando presentes el Dr. Atanasio Carrillo, decano de los médicos; el Dr. Livas, José L. Guajardo, Francisco Vela González, Francisco J. Peña, Carlos Cantú y Cantú y un gran número de médicos y catedráticos.

Sus restos mortales fueron sepultados en el panteón del "Carmen", estando la oración fúnebre a cargo del Dr. Fermín Martínez Villarreal, secretario del sindicato de médicos cirujanos de Nuevo León, expresando emocionado lo siguiente:

"...Ha muerto un verdadero maestro, un médico cuya energía, orden, método, pulcritud, sabiduría, sinceridad y altruismo, descollaron en forma preeminente en todas sus actividades profesionales.

Introdujo en el medio científico de Monterrey las nuevas técnicas quirúrgicas del mundo moderno, colocando al hospital civil a la altura de los países que marcaban el paso en el progreso de la ciencia médica.

Ejerció la cirugía cuando los resultados positivos dependían casi exclusivamente de la habilidad del cirujano; pero más que todo esto, hizo la caridad a manos llenas, cumpliendo fielmente con su noble apostolado de médico.

Por diez lustros disputó valientemente a la muerte la vida de muchos de sus enfermos, pero al final, la misma muerte le ganó su propia batalla, arrebatándole su existencia para dejar un vacío en Nuevo León, y en todo México, más dejó escrita una gloriosa página en la historia de la medicina..."

El poeta D. Celedonio Junco de la Vega dedicó uno de sus mejores versos al Dr. Jesús Ma. González, titulado "EL ACERO", y publicado el mes de octubre de 1918, donde expresa:

Extraña contradicción
es la que el acero encierra
en la paz como en la guerra
vibra con opuesta acción.
Restaura o es destrucción
goce o pena brinda igual
sirve al bien o sirve al mal
de la vida o de la muerte
más en una y otra vierte
de humana sangre el caudal

Clama la voz del guerrero
sobre la trágica arena:
Humanos miembros cercena
y hiere y mata, mi acero,
y de la ciencia el austero
gladiador lleva en su égida
esta leyenda esculpida:
"...el acero entre mis manos
cercena miembros humanos
para proteger la vida..."

Tú en ejemplar sublime
de pericia y de humildad
a la triste humanidad
de sus angustias redimes
y hiere y sangra también
más si tajas a cercén
ahí donde sangre brota,
ante el mal puesto en derrota
surge triunfador el bien

Sobre la vida, que encierra
sombra y luz, fuerte varón,
en alto el acero pon
signo de paz en la guerra.

Dilatado fue en la tierra
tu bregar tenaz y rudo
¡Sigue oponiendo al sañudo
dolor de la humanidad
cuál símbolo de piedad,
la leyenda de tu escudo..."

Como epílogo a esta semblanza del Dr. Jesús Ma. González Flores, justamente llamado el pionero de la asepsia quirúrgica en Monterrey, y de la cirugía vascular en la América Latina, podemos decir, que los verdaderos monumentos que se levanten a su memoria, no serán los de blanco mármol o firme granito, sino aquellas numerosas vidas humanas que se prolongaron en el tiempo, gracias a sus atinados servicios profesionales, y que fueron libradas en su época, del dolor, del sufrimiento y de su prematura muerte...

DR. HERNÁN SALINAS CANTÚ
Agosto de 1980.

FUENTES INFORMATIVAS

Documentos del Hospital Civil de Monterrey. Años 1895-1900, 1928-1915. Archivo del Estado.

Diarios regionmontanos "EL PORVENIR" y "EL NORTE". Sept. 1947. Monterrey. Documentos de familia proporcionados por sus hijos.

Dr. Raúl Delgado y Garnica. Monografías Médicas. "Revista de Medicina y Ciencias Afines". Año 1960. No. 210. México.

PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS Y DEL MEXICANO

LIC. GENARO SALINAS QUIROGA
Univ. Aut. de Nuevo León

1. ¿En qué consiste la Psicología de los Pueblos?

ES MUY ANTIGUO el esfuerzo del hombre por crear una psicología colectiva de los diversos pueblos y naciones. Con ello, se ha tratado de encontrar los vicios y virtudes específicos de cada país.

Algunos intentos han sido ingeniosos y exagerados, pero en otros se palpa mayor seriedad científica. De todas maneras, constituye un tema de singular importancia señalar las relaciones entre los factores sociológicos y culturales y la idiosincracia de una comunidad.

Al través de estos estudios, se ha tratado de hallar el tipo esencial de personalidad, representado por sus ingredientes fundamentales, que lo distinguen de otras colectividades. Desde luego, como todas las leyes sociológicas indican orientaciones o preferencias, más no principios absolutos.

El maestro mexicano Antonio Caso, plantea este problema con toda visión y acierto: La psicología de los pueblos tiene poderosos amigos y enemigos terribles. Todas las ideas nuevas se hallan en el propio caso, pero el pensamiento profundo ha logrado alcanzar en la literatura científica de nuestro tiempo, valimiento y significación.¹

"¿Por qué si la psicología individual es posible, no había de serlo una psicología colectiva basada en estas condiciones constantes de la comunidad anímica: lenguaje, religión, arte y costumbres? La personalidad es el dato más alto del psiquismo individual. También puede serlo de la actividad colectiva."

¹ Caso, Antonio. "Sociología Genética y Sistemática". Capítulo X. Demografía. Talleres Gráficos de la Nación. México, D.F. (1927).